

SE PARTE DEL TEXTO, "GLOBALIZACIÓN Y SOCIEDAD CIVIL" CONSIDERANDO EL COOPERATIVISMO EN EL CONTEXTO DE LA CIUDADANÍA ACTIVA", EN ARRUDA, M. Y BOFF, L., 2000, "GLOBALIZACIÓN - DESAFÍOS SOCIOECONÓMICOS, ÉTICOS Y EDUCATIVOS: UNA VISIÓN A PARTIR DEL SUR", EDITORA VOZES, PETRÓPOLIS.

PARTE I - GLOBALIZACIÓN Y SOCIEDAD CIVIL

Globalización Competitiva y Desarrollo.

Bajo la perspectiva de los poderosos, la globalización se presenta como sinónimo de modernización, progreso, avance indiscutible de la humanidad en el sentido de nuevas fronteras de desarrollo. A los que la critican se les llama retrógrados, "dinosaurios". Entre los críticos de la globalización, los hay que la interpretan como una invención perversa de los poderosos, que es preciso combatir frontalmente como una ilusión o como el mal absoluto. Nosotros entendemos la globalización como un fenómeno complejo: existe como un potencial o una vocación inherente al propio capitalismo, como demostró Marx; se le conoció bajo diferentes nombres, a medida que fue evolucionando, como imperialismo (Hilferding y Lenin, a comienzos del siglo 20), transnacionalización (Richard Barnett e Ronald Muller, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial), etc. El hecho es que se intensificó, sobre todo, en los años 80-90, como resultado de diversos factores, entre ellos las innovaciones tecnológicas en campos como la informática o la crisis de la deuda externa de los países del hemisferio Sur. Se trata principalmente de la globalización del capital, de los mercados y del alcance de los grandes conglomerados transnacionales; se trata de una intensificación siempre mal regulada de las transacciones financieras, incluso las de carácter

especulativo; y se trata de la transferencia del poder a las agencias financieras multilaterales de definir el modelo socioeconómico y las políticas macroeconómicas de los Estados del hemisferio Sur. Se trata, además, de la globalización del pensamiento y del modelo económico neoclásico y neoconservador, llamado eufemísticamente neoliberal, como pensamiento y modelo único y absoluto. En suma, el único camino para el crecimiento ilimitado de la producción y la satisfacción absoluta de las poblaciones del mundo es la economía capitalista "de libre mercado" y la democracia, entendida como libertad absoluta para los que detentan el capital, un sistema electoral adecuado para garantizar la victoria de sus representantes y un sistema de información orientado a garantizar la hegemonía de sus ideas y convicciones. Con todo, esta misma globalización, tan poderosa y prepotente, cuenta con una extraordinaria carga de desafíos y contradicciones. Mencionemos tan sólo el hecho de que antes de la caída del muro de Berlín el capitalismo tenía un *chivo expiatorio* sobre el que lanzar las culpas por sus debilidades y fracasos. Ahora el capitalismo, en pleno proceso de globalización, tiene el desafío de probar que es capaz de proveer las bases del bienestar material y de la felicidad para toda la humanidad, ¡y no está siendo así!.

En cuanto a las contradicciones, las más destacadas son la tendencia creciente a la concentración de la renta, de la riqueza, del conocimiento y del control tecnológico y político sobre la naturaleza y la sociedad humana; la eclosión de la actividad financiera, que superó con mucho la actividad productiva, con un claro carácter especulativo e inevitablemente inflacionista; y la tendencia al totalitarismo de mercado que, en realidad, es la negación del libre mercado y de la democracia genuina.

En este trabajo nos interesa destacar el hecho de que las contradicciones de la globalización del capital son fuente de aflicción, riesgo y sufrimiento para los trabajadores y trabajadoras oprimidas de todo el mundo y, al mismo tiempo, abren

brechas de incertidumbre que constituyen oportunidades para que los trabajadores hagan que la lucha por su emancipación evolucione. En otros textos, analizamos los aspectos potencialmente positivos de la globalización, tal y como se dan actualmente, que se podrían resumir del siguiente modo:

- la globalización se basa en sistemas de producción de escalas más reducidas y flexibles, que necesitan cada vez más de conocimiento en vez de trabajo manual;
- innovaciones en la organización productiva que facilitan la utilización de la capacidad creativa de los trabajadores, en vez de mantenerlos reducidos a las tareas meramente repetitivas;
- innovaciones en las esferas de la informática y de la robótica reducen el dispendio de tiempo y energía humana en las tareas relacionadas con la producción y la mera supervivencia;
- exigen trabajadores mejor informados y formados, operando de manera flexible y menos monótona, con mayor control y menor jerarquía en el espacio en que actúan;
- manifiestan tendencia a sistemas de cogestión e incluso de copropiedad;
- aumentan el potencial de liberación del trabajo humano en relación con el empleo asalariado, y de valorización del trabajo en cuanto praxis comunicativa y creativa, núcleo del desarrollo efectivamente humano;
- los avances en la esfera de la telemática generan el potencial de democratización de la comunicación, de las relaciones no sólo mercantiles entre personas, comunidades y naciones, del intercambio de experiencias, de la complementariedad de potenciales y de recursos, de la solidaridad en las

aspiraciones y en las luchas, de la expansión de la Conciencia de Especie, que unifica la diversidad sin sacrificarla;

- en definitiva, la globalización proporciona la base material para que los trabajadores del mundo entero se puedan unir, en vez de disgregarse, para conseguir una humanidad responsable y solidaria.

Sin embargo, la actual globalización, por el hecho de estar centrada en una competición que únicamente protege a los grupos económicos que tienen mayor poder y control de capital y de mercados, trae consigo riesgos y amenazas, no sólo para los trabajadores, sino para toda la humanidad, tales como:

- reduciendo el trabajo humano a una mercancía, extiende las cadenas de subordinación del trabajo asalariado a la escala global; privados de la propiedad y del control sobre la empresa, los empleados no tienen derecho a participar en las decisiones sobre qué y cómo producir y cómo dividir las ganancias de la productividad; por otro lado, son presa de la velocidad y del carácter no planeado de la reestructuración industrial, que está provocando el desempleo; los funcionarios públicos también están siendo despedidos a medida que los gobiernos locales y nacionales se conforman con adoptar reformas neoliberales destinadas a promover la globalización. El resultado final viene a ser el desempleo en masa, abierto y oculto, y los empleos marginales y mal remunerados en una economía informal cada vez más extensa; y con unas condiciones de trabajo y de vida cada vez más precarias como resultado de los cortes en los gastos públicos y de los cambios de la legislación que eliminan derechos reconocidos de los trabajadores. Otro motivo de seria preocupación es la evidencia de una concentración cada vez más aguda de la renta y de la riqueza;

- reduce el concepto de desarrollo, identificando el crecimiento económico y la modernización y eficiencia productiva al nivel de la empresa, tomada abstractamente de forma aislada; en consecuencia, la interacción entre los agentes económicos, se concibe como relación entre agentes aislados que se interrelacionan a partir de intereses meramente individuales, en una disputa de vida o muerte, llamada competencia;
- extiende a todo el mundo un concepto y una práctica de desarrollo exógeno y centrífugo, "de arriba para abajo" y "de fuera para dentro", que toma como parámetros los elementos culturales dominantes en las economías altamente industrializadas (valores, actitudes, comportamientos, aspiraciones y modos de relación), y como actores hegemónicos los grupos económicos y financieros transnacionales, que son predominantemente originarios de los países ricos; esta práctica es aliena, porque aleja personas, pueblos y naciones de sus potencialidades más profundas; sacrifica la diversidad y la soberanía, y globaliza a costa de lo nacional, de lo local, de lo diferente y de lo singular;
- subordina las economías nacionales, y sus respectivas superestructuras políticas, a las estrategias y a los intereses corporativos de las empresas y grupos transnacionales, cuya lógica es predominantemente económica y mercantil y cuya motivación principal es el aumento de sus ganancias, de su productividad y de su competitividad, y no el desarrollo de pueblos, naciones y regiones del mundo. Hay una clara evidencia de que la compatibilidad entre ambos es contradictoria y, frecuentemente negativa, sobre todo cuando pueblos y naciones pierden el poder soberano de definir, dirigir y controlar su propio desarrollo;

- fuerza a los agentes económicos a apropiarse virtualmente de todas las ganancias de productividad en detrimento de los trabajadores y del empleo, concentrando así más capital y/o poder de decisión en un número reducido de personas y empresas / grupos económicos, marcando los mercados nacionales y mundiales con la tendencia al monopolio y al cártel. Tales estructuras promueven relaciones económicamente excluyentes y políticamente totalitarias. Bajo la perspectiva del desarrollo, esa tendencia totalitaria de la globalización competitiva se expresa en la abolición de todo proyecto de desarrollo que no se centre en el Mercado y en el capital, y de parcelas crecientes de poder nacional de regulación sobre flujos comerciales, recursos, invenciones e incluso inversiones. "Enfrentados unos a otros, trabajadores, empresarios y gobernantes establecen una lucha a muerte para prevalecer mediante la subordinación o la eliminación del otro un determinado sistema de relación, cuanto menos regulado y más dejado al sabor de los intereses dominantes, más concentrador y más destructor se revela;" ·
- beneficia y hace crecer al sector privado a costa de la Sociedad y del Estado, a través de este conjunto de políticas llamadas de "ajuste estructural", que incluyen privatización, desregularización y apertura de mercados, estabilización y crecimiento, transferencia del poder de decisión y del debate macroeconómico de los Estados nacionales a las instituciones multilaterales, y estabilidad política fundada en la máscara del consenso;·
- al globalizar la mercantilización de los seres humanos y de la Naturaleza, convierte a su vez en globales las formas de exploración y de dominación de ambos, y con ellas las amenazas de rupturas socio-políticas y ambientales;·

- adopta medidas únicamente compensatorias y correctivas de los problemas, crisis y catástrofes ecosociales generadas por aquellas políticas, sin buscar sus raíces.

La gran cantidad de programas gubernamentales para aliviar el desempleo y la marginación de los trabajadores surgen junto con el refuerzo del aparato de control y represión social, que no logra contener las oleadas crecientes de violencia urbana que afloran en las metrópolis del Hemisferio Norte y Sur. En resumen, cuanto más riqueza y poder concentrados, más desigualdad y mayor el potencial de desorden y de caos social.

Globalización Cooperativa y Autodesarrollo

Partiendo de la teoría de que el problema no es la globalización, y desde el punto de vista de la mayoría trabajadora, se deduce que otra globalización es posible y deseable. Dejarse engañar por el fatalismo del discurso oficial, de que la globalización competitiva es el único camino para el progreso y la nueva modernidad y que es necesario adaptarse y ajustarse a ella, supone aceptar la sumisión, la subordinación y la deshumanización como único destino de la humanidad trabajadora. Por otro lado, reaccionar únicamente con palabras, denuncias e ideas no cambiará ni creará nada nuevo, es necesario hacer el camino para alcanzar ese objetivo. En el campo histórico-social también es necesario reaccionar y actuar para que otro orden global se haga real. Habría dos caminos para pensar en alternativas a la globalización competitiva.

El camino "de fuera para dentro" y "de arriba para abajo", que implica actuaciones exteriores o marginales al sistema de mercado oligopolista y a la democracia individualista predominantes; y el camino "de abajo para arriba y "de dentro para fuera", que parte de la diversidad de las personas, comunidades, pueblos, culturas y naciones, para construir una globalidad enraizada en la diversidad y en la complementariedad de sus componentes. El primero se ha intentado a través de diversas

formas de organización política del estado denominadas "socialismo real", que de real tenía mucho más el discurso que la práctica. La implosión de esas prácticas de estatismo "socialista" generará, entre otras, dos lecciones importantes: una, que el predominio del Estado no se corresponde necesaria ni automáticamente con la creación de un orden justo ni genuinamente socialista y democrático; la otra, que el camino del estatismo, a pesar de que el discurso sobre el proyecto emancipador se centra en los trabajadores, no consigue generar una alternativa viable al capitalismo globalizante y monopolizador. Tampoco consigue generar un desarrollo centrado en lo humano y en lo social y una democracia cuyos sujetos sean los propios trabajadores y trabajadoras, organizados en este nivel, conscientes y activos que consigan, como sociedad civil, "absorber" a la sociedad política y crear un nuevo Estado orientado efectivamente al interés general (Gramsci).

En biología, desarrollo tiene que ver con transformar en realidad actual los potenciales inherentes a un organismo. Del mismo modo, en el plano humano e histórico, la referencia al desarrollo son los potenciales escondidos en cada persona, comunidad, pueblo, nación y región. En la naturaleza, el desarrollo se relaciona con la riqueza de esos potenciales llamamos biodiversidad, y colocamos su defensa como condición para la supervivencia del propio Planeta. En la historia humana, sin embargo, aún estamos lejos de tener la misma conciencia de la importancia de defender y de fomentar la biodiversidad, como un principio de Vida y de Evolución de la propia Especie Humana. Este principio se funda en el hecho de que ningún ser humano, ni ninguna capacidad individual, se basta y se completa aisladamente: sólo reconociendo esta solidaridad inherente a la condición de todos los seres, en particular de los seres humanos, y fomentando la complementariedad, la sociabilidad y la hermandad

conseguiremos avanzar en el sentido apuntado, en la Evolución de la Especie Humana y de la propia Naturaleza.

Retomemos, por lo tanto, el camino "de abajo para arriba" y "de dentro para fuera". ¿Será éste el que mayor viabilidad presenta en este cambio de siglo y de milenio? ¿Se esconderá en él potencial para arrancar del interior mismo de la persona, de la comunidad, de la empresa, de la nación, la fuerza motriz para impulsar el desarrollo, concebido no sólo como crecimiento económico, sino como el resurgir de todos los potenciales del ser individual y colectivo? Pensar que cada persona se puede concebir como centro generador del desarrollo de si misma y de las colectividades a las que pertenece, y pensar que cada comunidad humana y nación en esta misma perspectiva nos permite acercarnos a una globalización diferente, que se construye de abajo para arriba, y que se expande partiendo de otra lógica y de otro movimiento: crece a partir de la concepción orgánica de noodiversidad, tomando la eficiencia del sistema orgánico como un todo, como objetivo, buscando maximizar los potenciales de complementariedad, de sociabilidad y de hermandad entre las personas, las comunidades, las empresas en redes de relación y de intercambio a todos los niveles. Este es el sentido que nosotros le damos al término auto desarrollo.

Sujetos del Autodesarrollo

Los desafíos del propio desarrollo pasan a ser trabajados en los distintos niveles de la realidad humana:

Dimensión personal -

Se trata de desarrollar los potenciales propios de cada uno de nosotros. Cada persona es un ser en construcción. Hay dos vectores que predominan en el proceso existencial; uno de naturaleza genética y hereditaria y otro de naturaleza cultural y social. La ciencia ha focalizado estos dos procesos en averiguaciones y debates todavía

inconclusos. Pero lo cierto es que el ser humano también está en proceso de Evolución, como individuo y como especie. Y frente a cualquier otro ser conocido de este Planeta, el ser humano es el único que tiene facultades que le dan la capacidad de visualizar, proyectar, actuar y transformar conscientemente. Pero la persona humana es un ser contradictorio, pues su propia unidad es hecha de diversidad. Las distintas dimensiones que nos constituyen, el cuerpo y sus partes, la mente, la psique, el alma, se desarrollan por vías y ritmos diversos, en procesos que a veces son contradictorios y complejos. El desafío está en educar al ser humano de modo que pueda desarrollar de forma autónoma y solidaria y tan armoniosamente como sea posible las distintas dimensiones que constituyen su ser. Por otro lado, al actuar, al hacer, al construir, el ser humano se hace y se construye simultáneamente, contribuyendo de este modo a la evolución de sus sentidos materiales y no materiales, de su conocimiento, de su conciencia, de su espíritu, y también, sinérgicamente, a la evolución de la Especie Humana como un todo.

El desafío del autodesarrollo consiste en que cada persona, a partir de la acción sobre el mundo y los otros, de la educación, de la pesquisa y de la reflexión sobre sí misma y sus relaciones, se construya cada vez más como sujeto consciente y activo de su propio desarrollo. Educarse pasa a ser asumir la responsabilidad de hacer evolucionar cada aspecto, cualidad, atributo, facultad, de la propia persona, en cuanto ser que sólo existe en relación con las distintas dimensiones de sí mismo., con el otro -- personas y colectividades -- y con la Naturaleza.

Dimensión de la comunidad -

Otra dimensión del individuo son las diversas comunidades a las que pertenece. El individuo, por lo tanto, es al mismo tiempo un todo en sí mismo, y parte viva y activa de un todo más amplio. La visión del auto desarrollo de la persona también se aplica

necesariamente a la comunidad humana, sea esta la familia, comunidades de trabajo, de fe, de actividades recreativas, u otras. Surge, en esta dimensión, el desafío de valorar siempre más las potencialidades de cada participante de la comunidad -- lo que significa cultivar la noodiversidad -- ya que se busca, al mismo tiempo, construir unanimidades en torno a objetivos, proyectos y estrategias comunes de acción y de relación. En la búsqueda de auto desarrollo de la comunidad hay, por lo tanto, que estimular tanto el resurgir de las capacidades individuales como aquellas que resultan de la complementariedad y de la sinergia generada por el pensar y el actuar en común de los participantes. El punto de partida es la diversidad del conjunto de talentos, capacidades, competencias que constituyen la singularidad y la creatividad de cada uno. El método es colocarlas en común, buscando construir lazos solidarios de colaboración en el interior de la comunidad, con el fin de desarrollar lo mejor posible los talentos, capacidades y competencias colectivas. El desafío de la democracia y de la participación comienza en este nivel. Se trata, como en el caso de cada persona, de desarrollar la comunidad en el sentido de convertirse en sujeto consciente y activo de su propio desarrollo.

Aquí subyace la cuestión del reparto de la propiedad y de la gestión de los bienes comunitarios como esencia misma de la práctica democrática. En este reparto se supera la "democracia individualista" del capitalismo, y también los igualitarismos artificiales que han predominado en muchas experiencias de "socialismo". La clave para conseguir levantar esta puente entre lo personal y lo social, entre lo diverso y lo único es respetar la subjetividad del otro como uno quisiera que se respetase la de sí mismo. Respeto y aceptación del otro, comprensión de la alteridad como prolongación y complementariedad de uno mismo (*self*), búsqueda cotidiana de superación de la tensión entre el yo y el otro, todo esto tiene mucho que ver con la palabra amor. Para articular

creativamente diversidad y unanimidad, para realizar el reparto y practicar la democracia, la solidaridad, la sociabilidad, la convivencia, la hermandad... la clave es el amor. La empresa y las unidades políticas -- el municipio, el Estado y la Nación -- son también comunidades. El enlace natural entre los diferentes niveles de la existencia humana se hacen, de hecho, de abajo para arriba, considerando la principal unidad la persona, pero no la persona abstracta y aislada, sino en su contexto de relaciones esencialmente humanas. El trabajo es el mediador de estas relaciones, y también la capacidad humana de transformar, crear y comunicar. Es también el factor ontológico, porque a través de él nos convertimos en seres de este mundo. Mientras, la cultura dominante, por estar centrada en las relaciones económicas y comerciales, las reduce a meras estructuras, en las que predominan relaciones despersonalizadas, o cosificadas, al mismo tiempo que los seres humanos que las componen son vistos tan sólo bajo el prisma de las funciones que ocupan en ellas -- como mano de obra asalariada, como vendedor o comprador, o como contribuyente.

Por lo tanto, considerar el mercado como una relación social, entre seres humanos, entre los que tan sólo medie dinero y productos; considerar la empresa y las instituciones como comunidades humanas; trasladar el eje de la existencia humana del tener para el ser; identificar y cultivar la capacidad de cada persona y comunidad de ser sujeto consciente y activo de su propio desarrollo; estos son algunos de los grandes desafíos ligados al renacimiento de la humanidad en el milenio que se avecina.

Si estas proposiciones son correctas, podemos concluir que desarrollo pensado y practicado "de arriba para abajo", "de fuera para dentro", no es desarrollo genuino, sino otra cosa. La modernización que experimenta el Brasil en esta segunda mitad de siglo sigue, en esencia, la vía "de arriba para abajo" y "de fuera para dentro" --el modelo y gran parte de la tecnología y de las inversiones vienen de los países ricos del hemisferio

Norte. Incluso el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, que se eligió bajo la bandera de un proyecto "social-democrático", renunció a tener un proyecto de desarrollo nacional propio de Brasil.

La globalización competitiva tiene como eje ideológico el proyecto de adopción del mismo modelo de organización social y económica, a través de idénticos agentes económicos -- esencialmente los grandes grupos transnacionales -- para los demás países y regiones del Planeta. Este es un proyecto homogeneizador. Si hay diversidades, estas ocurren en el interior de este proyecto y están inevitablemente determinadas por él. La reflexión sobre el mundo de hoy nos lleva a la convicción, primero, de que el problema no es la globalización, sino esta globalización y, segundo, que una u otra globalización, de carácter esencialmente cooperativo, no es posible pero ya está en gestación en el interior de ésta.

Digamos que la economía es una dimensión de actividades volcada predominantemente hacia las necesidades materiales, o inferiores, del ser humano -- forma parte de la Biohistoria de la humanidad. Se concentra en la generación de productos útiles o comerciables y de dinero.

El desafío es comenzar, dentro de un mundo dominado por la economía, una transición hacia un mundo que se organice en torno a las necesidades superiores del ser humano, que implican la producción de conocimiento, belleza, bienestar, comunicación, de interacción y el desarrollo de sus relaciones de solidaridad con la Naturaleza y con todos los seres, de sus sentidos de ética, estética y comunión con cada ser humano y con la especie, y del equilibrio dinámico entre su lado masculino y femenino. El masculino tiene que ver con la exterioridad, la acción, la conquista; y lo femenino, con la interioridad, y el respeto a la vida y al misterio del mundo.

El desafío es pasar de la Biohistoria a la Noohistoria. Es visualizar y poner en marcha una estrategia hacia la transición, ya anunciada, de la era en que la economía es la actividad principal de la mayoría de los seres humanos -- el reino de las necesidades -- a la era en que serán las actividades superiores del ser humano las que ocupen la mayor parte de su tiempo y de sus energías -- el reino de la libertad. Libertad de ser y de crear, individual y colectivamente. Libertad para ser plenamente Yo-Y-Nosotros al mismo tiempo. Yo-Y-Nosotros.

La década de los 90 también estuvo marcada por la caída de los regímenes de economía estatizada, llamados "socialistas reales". Estos supusieron un intento de superación de la democracia individualista del capitalismo, y tuvieron motivaciones elevadas, como los ideales de libertad e igualdad. Pero fallaron, sobre todo, al intentar buscar el individualismo mediante un extremismo colectivista. Doble error. Por un lado, la cuestión no era abolir el individualismo, sino redescubrir el equilibrio adecuado entre lo individual y lo colectivo. Por otro, el colectivismo adoptado por casi todos los países de economía estatizada consistió en la negación del individuo, del Yo, y no sólo del individualismo. Dejó de ver el individuo en su contexto histórico y social, y de valorarlo adecuadamente. De esta forma, el proyecto de socialismo, que tendría como centro la sociedad, ha sido sustituido por un modo estatista de centralizar el poder y de organizar la economía y la sociedad. El sujeto, prácticamente único, pasó a ser el Estado y el Partido que le daba cuerpo. La sociedad, como conjunto de ciudadanos y ciudadanas, continuó siendo un juguete de ese poder centralizado. Como dicen Fray Betto y Leonardo Boff , este "socialismo" por un lado socializó los bienes materiales, pero por otro privatizó los sueños. Mantuvo el horizonte de realización humana en el plano de la acumulación de bienes materiales, aunque distribuidos de forma más igualitaria.

El fracaso de esos regímenes sucedió como una implosión. No se ha debido a golpes financiados por la CIA ni a invasiones de las "fuerzas armadas del mundo libre"... y tal vez ese fracaso sea un elemento importante que facilite la globalización acelerada de la economía centrada en el Capital y en la competencia, en un clima ideológico neoconservador.

La principal lección que a partir de este ensayo podemos extraer es que la búsqueda de la superación de la condición oprimida y explorada de los seres humanos a través de la ocupación del Estado es equívoca. Del régimen del Yo-sin-Nosotros del individualismo capitalista, se pasó al régimen del Nosotros-sin-Yo de los socialismos estatistas. Y Nosotros-sin-Yo se convirtió en una Razón de Estado que excluyó cada vez más la Sociedad del espacio de las decisiones económicas y políticas, y de la gestión de su propio desarrollo. El socialismo ha perdido su contenido social y se ha vuelto estático.

La segunda lección igualmente importante es que el estatismo trae consigo la extrema centralización de las decisiones y una exacerbada burocracia. La base ideológica de este sistema político es la concepción metafísica de que el Estado proletario es el pueblo, y por lo tanto tiene todo el derecho relativo a la cosa pública. Quien cuestione el Estado es visto como enemigo del pueblo y toda aspiración individual o comunitaria de libertad debe estar subordinada a la regencia absoluta del Estado, ya que el bien personal se considera antagónico al bien común. Esta práctica y estas concepciones no se limitaron a los países socialistas estatistas, y contaminaron, a su vez, a las izquierdas y a los movimientos sociales y populares de todos los países. Estos aceptaron el papel definitivo de oposición en cuanto Sociedad Civil, sin darse cuenta de que la sociedad tiene responsabilidades propias que ha de desempeñar en la

lucha por la emancipación, que van más allá de ser simplemente opositoras o reivindicativas.

La ideología que predominaba era la de que el papel de la sociedad organizada era, por un lado, reivindicar y delegar y, por otro, hacer oposición con vistas a conquistar el Estado. De un Estado ocupado por las "fuerzas populares" vendrían las soluciones para todos los aspectos de la vida de la sociedad, incluso el económico y financiero.

Profundizaremos un poco en los elementos de la cultura que predomina en el Brasil, y que está presente en mayor o menor medida en las demás culturas de la América Latina y del Caribe. Hemos estado sometidos a una cultura con unas evidentes características alienadoras:

colonizadora y esclavista -

Las élites brasileñas y latinoamericanas están profundamente marcadas por el pasado reciente, colonial y esclavista. En el plano cultural (de valores, actitudes, comportamientos y modos de relación) éstas son descendientes directas de la nobleza imperial y esclavista, y de los grandes propietarios de tierras que durante cuatro siglos dominaron la economía y la sociedad. La cultura del productivismo y consumismo industrial, con sus ingredientes de democracia individualista y que apenas se sobrepuso al substrato cultural esclavista dominante, se caracterizaba por ser una cultura:

colonizada y esclavizada -

Las mayorías trabajadoras cargan hoy con el peso histórico de la cultura de nuestros antepasados colonizados y esclavos. Esta fue la cultura de la sumisión, de la inferioridad, de la negación de la propia identidad, de la proyección de sí mismos y de sus aspiraciones en la figura del colonizador y del propietario. Los trazos culturales del proletariado, sobre todo urbano, con sus ideales de emancipación e igualitarios, se han

sobrepuesto a aquel tejido cultural preindustrial. Sin haber pasado un siglo, ya empiezan a relacionarse con otros de una era pos-mercado, o pos-trabajo asalariado, que se pronuncia de manera acelerada.

reivindicativa -

Entre los aspectos dominantes de esa cultura está la actitud reivindicativa. En los primeros tiempos de la industrialización, los trabajadores lucharon heroicamente por el derecho de organizarse de forma autónoma para reivindicar sus derechos en la relación conflictiva con el Capital, característica del capitalismo. El sindicalismo surgió en un clima de lucha, de sufrimiento y de conquista. Después de convertirse en realidad incuestionable, fue gradualmente encuadrado por los poderes dominantes, consagrando su posición de órgano de reivindicación de empleos, mejoras salariales y mejores condiciones de trabajo. Cualquier acción que fuese más allá de esos parámetros era considerada una transgresión. A lo largo de las décadas, el elemento reivindicativo del sindicalismo pasó a constituir un elemento de la cultura sindical en vigor. Y acabó por convertirse en su aspecto dominante.

delegadora -

Asociado al elemento reivindicativo de la cultura sindical de hoy está el mecanismo de la delegación, característico de la democracia representativa. Las raíces históricas de la cultura de la delegación vienen de mucho antes, por ejemplo cuando se era rey, noble o arzobispo por origen o por "gracia divina", y todos los poderes debían obedecer a las autoridades sin cuestionarlo, movidos por esa autoridad moral o por las armas.

Un noble francés, Gambetea, poco antes de la Revolución de 1789, cuestionaba la nobleza por su resistencia a adoptar el sufragio universal, argumentando que este sería ideal, pues legitimaría el poder dominador a partir de los propios dominados. A

partir de ahí, la cultura de la delegación se implantó profundamente en el inconsciente de las masas. Y el sindicalismo no escapó a esta tendencia: la política a los partidos y al Estado; la economía al sector privado. A los sindicatos, el derecho de luchar por un mayor trozo de pan y por mejores condiciones de trabajo, y nada más. Aún son muy tenues las señales de una cultura de la democracia directa, en la que la responsabilidad del propio desarrollo es asumida por el trabajador, por la Sociedad, por la Nación como un todo, y no por sectores privilegiados de la misma. Ni el Brasil de la democracia burguesa, ni los "socialismos estatistas" cuestionaron a fondo sus raíces y herencias culturales. Pero con la globalización competitiva se lanza el desafío de los trabajadores para superar esta cultura de sumisión, subordinación e inmovilización, que deja un amplio espacio para la manipulación, el clientelismo, la corrupción, y que no promueve personas, comunidades ni pueblos como protagonistas de su propio desarrollo. Por el contrario, perpetúa la dependencia y la sumisión de unos, y la dominación y la prepotencia de otros.

A nuestro modo de ver, está naciendo una cultura del Yo-Y-Nosotros y necesita de unos cuidados, atención y nutrición adecuada. Es la cultura que ya no toma como sujeto ecosocial el sector privado ni el Estado, sino la Sociedad. Y no una Sociedad imaginada como un agregado humano amorfo y masificador, ni una Sociedad reducida a los "dueños del Capital", sino una Sociedad constituida por cada mujer, cada hombre y cada niño que a ella pertenece, y por el conjunto de ciudadanos y ciudadanas. Por lo tanto, una Sociedad entendida como una entidad constituida "de abajo para arriba", a partir de la realidad simultánea de la ciudadanía de cada persona y de la soberanía del conjunto de todos los ciudadanos. En otras palabras, una Sociedad en la que cada ser humano es totalmente importante, y merece pleno cuidado y atención por parte del Todo, para que tenga el ambiente y las condiciones propicias para desarrollar

plenamente sus propios potenciales. Una Sociedad como convergencia de unanimidades construidas a partir de la no diversidad, y no a costa de ella; como pluralidad que no excluye la singularidad, pero que sirve de matriz para el encuentro solidario y cooperativo de la singularidad y de la creatividad de cada uno.

Esta Sociedad se construiría paciente y persistentemente a través de una acción y de una educación permanente orientada hacia la ciudadanía activa, aquella que está llamada a constituirse en el sujeto consciente y activo de su propio desarrollo y de su propia Historia. No nos parece que sea otro el desafío de la supervivencia de la propia Especie: este coincide con la flecha del tiempo que orienta inequívocamente la propia evolución de la Naturaleza, en su etapa humanizadora.

El Camino Cooperativo

No puede haber transformación cultural y desarrollo de una nueva subjetividad que no se apoye en una transformación en el modo de organizar la manera de producir y reproducir la existencia. La superación de la cultura de la reivindicación y de la delegación no es una tarea tan sólo cultural. Es esencialmente política, y tiene sus fundamentos en la dimensión económica. Para los trabajadores y sus sindicatos se trata de cumplir algunas de las condiciones indispensables para que se establezca un "medio ambiente propicio" para que estos se constituyan en sujetos conscientes y activos de su propio desarrollo. Son tres las instancias o dimensiones las que constituyen un proyecto de transformación capaz de generar este ambiente propicio y esta revalorización del mundo del trabajo:

1. Ocupar el espacio económico - esto implica abandonar la postura reivindicativa y delegadora, y partir hacia:

- 1.1. la gradual apropiación de los bienes productivos ya existentes, -- buscando ampliar formas de copropiedad y cogestión de las empresas en las cuales trabajan--;

esto se puede facilitar mediante programas educativos de los trabajadores, que incluyan aspectos técnicos y profesionales ligados a la gestión empresarial, y aspectos políticos relacionados con la cultura de la autonomía solidaria; y mediante la creación de fondos sindicales para apoyar la adquisición de las empresas por parte de los trabajadores y su transformación en empresas asociativas y cooperativas;

1.2. la constitución de nuevas empresas cooperativas de los propios trabajadores, regidas y controladas por ellos mismos;

1.3. desarrollo de competencia emprendedora y profesional para conseguir que sus cooperativas sean altamente eficientes para competir en el mercado capitalista con ventajas comparativas de las que el sector privado carece;

1.4. la construcción de un movimiento cooperativista de autogestión, solidario y popular, cuya estrategia sea ir tejiendo paulatinamente los hilos de relaciones cooperativas y solidarias no sólo en la esfera del consumo, sino también en las esferas productiva, comercial y financiera, con vistas a "transubstanciar" la economía del Capital en una economía cooperativa y solidaria;

1.5. establecer un sólido y permanente proceso de educación de los trabajadores, a fin de que se apropien de la visión, de los conocimientos y de los instrumentos aptos para su propia transformación en trabajadores emprendedores autónomos y solidarios, y de sus empresas en cooperativas, y al mismo tiempo, en comunidades plenamente humanas.

2. Ocupar el espacio político - Convertirse en sujeto (en oposición a objeto) de su propio desarrollo y de su propia Historia es un proyecto de poder, y la base del poder político es el poder económico. El Mundo del Trabajo únicamente podrá compartir el poder político con las élites, y sólo podrá alcanzar la hegemonía de este poder si tiene poder económico. Respecto al asalariado esto no ocurrirá jamás. El poder reivindicativo

de los sindicatos es directamente proporcional a la necesidad que tiene el capital de la fuerza de trabajo de los trabajadores. A medida que esta necesidad se reduce, en la etapa actual de esta globalización, siempre más intensiva en capital, los sindicatos pierden asociados y, proporcionalmente, poder. O el sindicalismo redescubre sus motivaciones originales, o el mundo del trabajo restituye su proyecto de emancipación original, lo que supone ganar el control de la economía para constituirse en la principal fuerza política y cultural, o estará destinado a desaparecer del todo con el empleo asalariado, hoy en gradual extinción.

La reconstrucción necesaria del movimiento trabajador, sindical y social exigen diversos movimientos simultáneos:

2.1. Incluir en el trabajo sindical -- organizativo y educativo -- no sólo a los trabajadores sino también a sus familias, en cuanto comunidades humanas y trabajadoras.

2.2. Ampliar el trabajo sindical para incluir a los trabajadores que van siendo excluidos del mercado de trabajo sectorial.

2.3. Ir más allá de la acción reivindicativa, en lo que tiene que ver con el empleo y el salario, introduciendo en la acción sindical y en las negociaciones con empresas y gobierno las cuestiones políticas que sirven de contexto para las reivindicaciones, y las cuestiones de políticas macroeconómicas que afectan directamente a los trabajadores.

2.4. En colaboración con otras fuerzas populares, establecer una estrategia de lucha por la democratización del Estado y, simultáneamente, de gradual ocupación del Estado, a fin de transformarlo de agente dominante aliado a sector privado, sobre todo al gran capital, en agente tan sólo regulador, orquestador y fiscalizador del interés común, subordinado a la supervisión y a las decisiones de la Sociedad democráticamente organizada en todas las esferas.

3. Ocupar el espacio informativo, comunicativo y cultural - Esta es una dimensión esencial del proyecto de transformación del mundo del trabajo. El objetivo estratégico es establecer otra hegemonía cultural, diferente de la que han sido las élites de las diferentes épocas de la Historia, y distinta de la que ejercen los agentes de la globalización competitiva. El desafío en este campo es la transformación de los valores y una edificación, teórica y práctica, de un nuevo paradigma, una nueva visión del mundo que permita dar un nuevo contenido a los conceptos vigentes y, al mismo tiempo, inspirar una nueva praxis, lo que implica nuevas actitudes, comportamientos, modos de relación, aspiraciones y deseos. En el lenguaje del Che, se trata de construir nuevas mujeres, hombres, y niños que sean los sujetos de las nuevas instituciones y relaciones sociales. En el lenguaje de Gramsci, se trata de operar una revolución no solamente política y socioeconómica, sino también una revolución intelectual y moral. En el lenguaje del líder Seattle, de la tribu Dwarnish, se trata de redescubrir que el ser humano y la Tierra son uno, y actuar coherentemente con esta idea: "Todas las cosas están interconectadas como la sangre que une a una familia. El ser humano no ha tejido la tela de la vida. Es, simplemente, un hilo de esa tela. Cuanto haga a esa tela, se lo hace a si mismo." (1854)

Se trata, en fin, de neutralizar el poder hegemónico de los agentes de la globalización competitiva mediante el establecimiento de medios de comunicación alternativos y de una educación dirigida al desarrollo integral de las personas y de las comunidades humanas, incluso de las asociaciones y cooperativas de trabajadores.

3.1. Introducir en todo espacio de convivencia y sociabilidad el espíritu de comunidad humana, esto es, del reparto de los bienes materiales y no materiales; de la búsqueda de construir consensos a través del diálogo, del respeto y de la aceptación del otro; de compartir proyectos, prácticas y sueños; de la conciencia de que todo lo que

hago al otro, lo hago a mi mismo, y de que todo lo que hacemos a la Humanidad y a la Tierra, nos los hacemos a nosotros mismos.

3.2. Establecer medios de comunicación autónomos de los grandes medios controlados por el capital. Crear o desarrollar una variedad de lenguajes y formas de expresión para tratar de la vida de la gente sencilla, para destacar el valor del trabajo humano, las ideas y modos de vida de la gente trabajadora. Facilitar intercambios de experiencias entre personas y comunidades.

3.3. Maximizar el uso de los medios de comunicación electrónica, para desarrollar lazos de colaboración con trabajadores y ciudadanos de otras partes del país y del mundo, y, sobre todo, para hacer que florezca la conciencia de Especie, que supera todo egoísmo grupal o colectivo, todo etnocentrismo, racismo o nacionalismo estrecho.

3.4. Construir una educación volcada al desarrollo integral de la persona y de las comunidades humanas, incluso de las asociaciones y cooperativas de trabajadores. Una educación omnilateral y omnidimensional, orientada hacia la autonomía y, al mismo tiempo, hacia la solidaridad, que articule el aprendizaje práctico con el saber teórico y que esté en la base de todas las actividades conscientes de cada persona y colectividad humana (Arruda y Boff,1995).

Desde el punto de vista de los movimientos populares y sindicales, estos pueden constituir tres aspectos esenciales de una estrategia de transformación que tenga como directriz principal la ocupación de espacios y el aprovechamiento de las oportunidades abiertas en el interior mismo del sistema, centrado en la competición y en el mercado capitalista. Esta estrategia de acción en muchos frentes exige que dejemos esperar el momento en el que los trabajadores tomen el poder del Estado para, sólo entonces comenzar a construir una economía popular y una sociedad solidaria. Lo nuevo brota del interior de lo viejo, de las simientes ahí presentes y de las oportunidades abiertas por

las contradicciones que laten en su interior. En las esferas económica y financiera, las iniciativas son múltiples. Junto con el sistema cooperativo "tradicional", que incluye cooperativas grandes y medias operando dentro del mercado capitalista y en economías de planes centralizados, están en marcha diversas iniciativas centradas en el interés popular. Ya existen en los tres continentes "en desarrollo" asociaciones y bancos de micro-crédito que forman una asociación internacional. Estas asociaciones convierten el crédito accesible para millones de emprendedores con pocos recursos; grupos de producción, asociaciones y cooperativas de trabajadores se están multiplicando en regiones rurales deprimidas y también en las megalópolis oprimidas por la explosión de la "informalización" y de la tercerización del trabajo; los empleados también están asumiendo el control de un número creciente de empresas. Organizaciones de consultoría y jurídicas se están interesando por la situación crítica de millones de desempleados en todo el mundo y enfrentándose al desafío de un desarrollo ecológicamente sustentable. Más allá del nivel de la empresa-cooperativa, se empiezan a constituir redes de cambio intercooperativas e intercomunitarias, marcadas por relaciones solidarias y no sólo mercantiles y monetarias. Estas redes buscan crear también una interacción viva entre cooperativas rurales y urbanas. Los sindicatos están tomando lentamente conciencia de que urge que encuentren un nuevo papel a desempeñar en el desarrollo social, y que establezcan puentes de colaboración con otros grupos de ciudadanos que desarrollen formas alternativas de trabajo y de comercio en el interior del sistema de mercado dominante. Un número creciente de sindicatos se está dando cuenta de la necesidad de invertir energías también en el campo socioeconómico y comienzan a dedicar recursos y energías a la organización de los desempleados y al estímulo de su organización productiva, cooperativa y de autogestión, sin por eso dejar de ser trabajadores ni distanciarse de sus sindicatos. En la esfera política y cultural, las

organizaciones de la sociedad civil actúan de forma cada vez más articulada y eficaz para presionar a los centros de poder, tanto corporativos como estatales, en el sentido de cambios democratizadores.

Las presiones sobre los gobiernos nacionales y sobre el Banco Mundial, el FMI y los Bancos Regionales de Desarrollo exigiendo una creciente transparencia, reformas internas, la efectiva participación en la sociedad de los principales beneficiarios, los sectores pobres, y modificaciones profundas en la concepción y en la práctica del desarrollo por parte de esas entidades, han producido resultados evidentes.

Tanto las entidades sociales representativas como las de asesoría y jurídicas, actuando en redes y coaliciones de alcance nacional, regional y global, y utilizando los medios de telecomunicación, están desempeñando un papel relevante en la búsqueda teórica y práctica de alternativas a la globalización competitiva y a la ciudadanía pasiva y sumisa que ésta tiende a engendrar. En este contexto, el camino cooperativo presenta ventajas sustanciales sobre todos los intentados anteriormente.

Sin embargo, el camino cooperativo ya se ha intentado, pero sin mayor éxito. La segunda parte de este trabajo focaliza las razones principales de los éxitos y fracasos del cooperativismo, y propone la vía de un cooperativismo de autogestión y solidario como aquella que podría permitir la construcción de ecosociedades cooperativas y, a más largo plazo, de una globalización cooperativa.

Marcos Arruda